LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año I

Precios de suscripcion
BETANZOS: al mes . . . . 0'50 ptas.
PROVINCIAS: trimestre. . 2'00 „
EXTRANJERO: semestre . 4'00 „
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 23 de Septiembre de 1906

Se publica todos los domingos.
No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la direeción: Alameda, 35, Coruña.
La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 8

EL CONGRESO AGRICOLA

REFLEXIONES

No tardará en celebrarse en Lugo un Congreso agrícola-ganadero, del que ya vienen ocupándose largamente los periódicos de la región, y del que nosotros mismos hemos publicado para su mayor divulgación, el reglamento por que ha de regirse.

Aplaudimos con todas nuestras fuerzas la idea de la celebración de tal acto; creemos con firmeza ciega que estos esfuerzos—sean congresos ó concursos ó tan solo conferencias agrícolas—vienen siempre á redundar en beneficio del país, á mejorar las costumbres seguidos en el incesante laborar del hombre inclinado sobre el duro suelo, el suelo que es seno de la fecunda Naturaleza que mantiene á sus hijos, cobrándoles el sudor como precio impuesto por la divina máxima.

Diremos que tenemos fé en el Congreso. En Galicia hay corporaciones y entidades agrarias suficientes para hacer de él un acto fructífero, despertador de muchas ideas nobles. Acaso el cuestionario que ha de ser objeto de deliberación pudiera muy bien abarcar otros muchos puntos más de los que indica, que se refiriesen á las necesidades agrícolas de Galicia; no vamos á discutir esto, ya que la discusión sería estéril y nosotros tenemos horror á la hueca palabrería que á nada conduce y no alcanza fin de ninguna clase.

Bien organizado, bien desarrollado además, pueden obtenerse del Congreso conclusiones de beneficio grande, acertadas ideas sobre lo que precisa nuestra pequeña patria, dentro, claro está, de la índole de la reunión á que aludimos.

Pero es menester que no sean estas conclusiones vana ostentación sin resultado; es preciso que, una vez acordado lo que sea, que indudablemente será bueno y de interés, no se abandone, relegándolo á la categoría de acuerdo platónico, y haciéndolo presa de la tradicional apatía gallega; nó. Se impondrá, y nosotros seremos los primeros en exigirlo siempre, un inmediato laborar en evitación de que las decisiones recaídas se pierdan en la inactividad censurable de todos.

El Congreso regional no debe parecerse á la generalidad de los Congresos, que son simples exhibiciones personales; debe tener una más alta finalidad, y sobre todo, un resultado práctico; este es el secreto de la eficacia del Congreso, secreto que teóricamente no lo es para nadie, ya que lo dicho parece una perogrullada, frívolamente examinado, pero que es una perogrullada necesaria para el recuerdo de los congresistas.

Y apuntaremos una idea, para el análisis de los que anhelan el engrandecimiento de Galicia agrícola.

Estas fuerzas regionales, que á este aspecto agrícola se refieren, y que ahora van desperezándose, revelándose con estimable vigor, habrían de ser aprovechadas mucho más si lejos de ejercer su acción desperdigadamente, convergiesen todas y se pensase en una unión seria, robusta, que se alzaría poderosa para remedio de nuestros viejos males, que siempre lamentamos con platonismo digno de débiles plañideras.

Galicia podría ser muy bien la primera región en que comenzase á tener vida, á encarnar, la hermosa, la imponderable idea del Partido Nacional Agrario.

RÁPIDA

DEL OTOÑO

Comenzó el otoño, la estación poética del año, que tiene toda la fuerza sentimental de una agonía dulce, de un espirar tranquilo; la poesía de un crepúsculo vespertino.

Se siente toda la intensidad de los días grises, de los árboles que entre las hojas condenadas á rodar amarillentas por surcos y cunetas, entre nubes de polvo ó entre las ráfagas que traen la lluvia fría, asoman ya el esqueleto complicado de sus ramas cenicientas, casi desnudas. En los álamos blancos, que bordean los ríos y fingen en primavera con sus copas bolas de nieve plateada, amarillean las hojas que tienen la forma simbólica de un corazón.

Es ahora cuando se siente, con la fuerza de una narración anacreóntica, el saborcillo agradable de la velada íntima pasada cerca de una chimenea encendida, ó la charla del casino, ó el paisaje tristón visto al través de los vidrios de la ventana de una estancia templada, vidrios empapados por el agua que cae y entre la que chapotea en la calle algún transeunte desamparado de paraguas é impermeables.

¡Otoño... tú serás siempre el tema de poesías y de artículos mil, tú conmoverás el alma con tristeza honda, tú sugerirás siempre hermosos pensamientos de melancolía!

W.

Al fin...

Vino un poquito retrasado, pero llegó.

Y ¿á dónde dirán ustedes?

Pues... á los Caneiros.

Ya nos parecía á nosotros que para buenos entendedores pocas razones, porque lo cierto es que aun no hemos dicho de que se trata y ya están ustedes al cabo de la calle.

Sí, señores, apareció indudablemente el número que había de darnos la *Liga* en el mes de Agosto, como nos prometiera *El Noroeste*, pero lo disfrutamos á mediados de Septiembre y... á distancia, para que no nos diese un susto la sorpresa.

Y en cuanto á disfrutarlo, todos lo disfrutamos; ellos banqueteando en *confianza*, servidos por el Sr. Fernández y á costa de su dinero, que D. Angel, aunque cofrade, no había de pagar el gasto, y los demás mortales riéndonos á más no poder con las noticias oficiales del festín, y con las particulares que por distintos conductos llegaron á esta redacción, que ciertamente no son de las menos sabrosas.

Qué lástima que en lugar de haberse celebrado el *Triunfo de la Liga* en el Ayuntamiento de Coirós y parroquia de Arméa, no lo hubieran hecho en plena Plaza del Campo, de Cassola ó de Arines (que á estas horas aun no sabemos como debe llamarse), que entonces hubiese sido un espectáculo *grandioso* en cualquiera de sus dos partes, ya en la del «cívico propósito de imprimir á la *Liga* vitales energías de acción y fecundos alientos de palpitante eficacia», ya en «la de protestar colectiva y solemnemente contra la maledicencia y detestable saña de algunos enemigos de la *Liga*».

Y ¡qué cosas se le ocurren á los ligueros! ¿no es verdad?

¡Palpitantes alientos y fecundas eficacias (que el trueque de palabrejas no variará la *esencia* del asunto), para matar luego la saña maledicente y las mismísimas personas de los enemigos de la *Liga!*

Eso es atroz, feroz, horripilante.

¡Qué gusto! ¡qué pasmo! ¡qué susto! todo á la vez, sentiríamos y sufriríamos todos al oir las bombas y ver los acompasados y destemplados ademanes de D. Paco, del vice y del fogoso agricultor de la particular mención!

Sobre todo los aficionados á los contrastes bruscos, porque la transición terrible de lo *bucólico* á lo *épico* y á lo *macabro*, les dejaría una impresión jamás sentida é imborrable.

Y para los de nervios delicados, había un remedio eficacísimo, el jarro de agua fría de la *elocuencia de los números*, que á la par que les mitigaba la emoción, podía proporcionarles la calma necesaria para darse cuenta de lo ocurrido con el Concurso de ganados.

Pero ¡qué se le ha de hacer! Las cosas salieron como á ellos les plugo, y se perdió parte de la *salsa;* no toda por ventura, pues el oportuno socorro de lo *ridículo* y de lo *bufo* impidió desgracia de tanta monta.

Porque han de saber ustedes, si es que no lo oyeron antes, que al regresar la *Liga* de su excursión a los Caneiros, como viniesen sus socios gratamente entretenidos en darle «vivas» á grito herido, ó como si dijéramos, en *vitorearse* á sí mismos, unos chuscos de la humilde cuanto honrada clase popular, en los que sin duda alguna se había encarnado por el momento la *detestable saña* de sus enemigos, esto es, de los de la *Liga*, dieron en proferir sonoros mueras, que llenaron de espanto á los ligueros.

Y para colmo de mal tan grave, habiéndose olvidado los de la *Liga* de que los organilleros (habían llevado para su mayor felicidad un organillo) eran también de carne y hueso y tenían por tanto que reponer *de lastre sus calderas*, prorrumpieron al final en amargas quejas y agrias disputas por cuestiones de remuneración de servicios, que había que oirlos para exclamar con nosotros:

—¡Esto es el acabóse!

MIEDO

Para «La Defensa»

De brujas y duendes se hablaba cuando penetró el rapaz guiando al viajero. Los dos iban pálidos, aterrorizados. El rapaz habló. Había encontrado en la carretera, desfallecido, al viajero de negras barbas, y sabía que la procesión de manes medrosos rodeádole había, dando con él en tierra.

La noticia produjo un pánico indescriptible entre aquellos labriegos, que desde hacía una hora vivían en ambiente de aparecidos y fantasmas; todos rodearon al viajero, interrogándole ansiosos.

El comenzó:

—Vengo de San Juan de Valladares y me dirigía al inmediato pueblo de Beilán á recojer la semilla que ha de darme, *mediante Dios*, la cosecha del año próximo. Olvidéme de traer, como acostumbro, el saquito de la hierba santa que libra á los hombres de los medrosos duendes, y temeroso ví llegar la noche, más negra que nunca, más silenciosa, más terrible. Al llegar al bosque de pinos altos que bordea la carretera, ví moverse entre los troncos apretujados, luces extrañas, y á sus resplandores túnicas blancas que se movían silenciosas en torbellino incesante que mareaba y enloquecía. Yo ví como la procesión á mí se dirigía con velocidad de ciclón; yo ví cerca de mí el esqueleto alto que los precedía, y al sentir en los míos el mirar de sus ojos lumínicos, sentí al unísono en mi cerebro y en mi pecho un golpetazo duro que me privó del sentido. Al volver á la vida, ví á mi lado al rapáz que aquí me entró, y aquí me vine á implorar de vosotros albergue durante esta noche de aquelarre.

Calló el viajero. Por el ambiente corrió un algo frio é inexplicable que extremeció de terror á los aldeanos. Por la puerta abierta venía una ola de sombra atemorizante.

—Cerrad la puerta, que penetra el frío—uno murmuró, y el más valiente atrevióse á obedecer la orden. Al llegar al umbral dió un grito de espanto, que repitieron todos. Por la muralla de enfrente asomábase el esqueleto jefe de la procesión fantástica, y miraba á la casa con ojos de fuego. Todos corrieron animados por el valor que el miedo dá á socorrer al compañero que, enmudecido é inmóvil, miraba espantado y fijo, como sugestionado, los fatídicos ojos.

Un bulto negro saltó hasta la puerta concurrida, los ojos brillaron un momento en el espacio y el gato negro de la casa penetró rápidamente, deshaciendo el temor de los asustados labriegos.

B. Bermúdez Jambrina.

Los árboles

El factor vital más importante de un pueblo reside en la fertilidad de la tierra, sobre la cual se desenvuelve su historia.

Y esta fertilidad obedece al agua—sangre de la tierra—que cae de las colinas y de los montes frondosos. Al talar los árboles de la selva se aridecen las llanuras, se crea el desierto, por donde sólo pueden discurrir sombras fatídicas.

Grecia tan feraz en otro tiempo, está hoy seca y despoblada. Los poetas líricos y épicos cantaron los bosques sagrados donde las parejas enamoradas se juraban eterno amor; cantaron los ríos de majestuoso curso, los pastos lujuriantes de la planicie de Argos.... Hoy los ríos no corren; los bosques han desaparecido, con el misterio de sus sombras; las montañas, calvas, se cuartean con el sol.

El suelo helénico como la raza que en él vivió, han muerto. El desmonte les mató. Solo sobreviene el gracioso mito de la Bella Helenes y la deslumbrante página histórica del siglo de Pericles.

La misma causa dió al traste con la Roma antigua. Los Apeninos no tienen arbolado y la campiña romana es un erial. España rica y arbórea en tiempo de Carlos V, ha visto desaparecer su civilización á compás de sus bosques.

De sus ríos sólo quedan los guijos, y la tierra apenas produce.

¿Cabe nada más triste que un país sin árboles?

Yo les amo como les amaba Taine. Para mí un árbol es algo misterioso, algo que vive una vida sorda, pero fecunda y enigmática.

Cuando están vivos, nos dan su sombra y su fruto; cuando están muertos, nos dan su leña para calentarnos en el invierno y á cuyo rojizo llamear se abre nuestro espíritu al recuerdo y á la reflexión.

Fray Candil.

Amenidades

Cosas del tiempo

Para tratar de los asuntos culminantes de la actualidad frívola, habría que referirse á los racimos de uvas y á la escopeta; porque la vendimia y la caza absorben la atención de una gran parte de los españoles.

Entre los cuadros virginianos que la imaginación, excitada por los estudios clásicos, se forja cuando piensa en la recolección de la uva y la realidad, existe una gran diferencia. El vendimiador está hoy en la situación del que buscase en las minas de California un metal de poco valor. ¿Para qué recogerlo con afán si no había de tener aceptación y no había de circular en las plazas?

Esta falta de seguridad en la salida del mosto dota de una nota de profunda melancolía á las operaciones de la vendimia.

Los propietarios de viñas bien se pueden aplicar hoy los sentidos versos de Florentino Sanz, que dicen:

Está de luto mi pensamiento
sobre la tumba de mi alegría...

El que no se desanima por nada es el cazador; millares de ciudadanos no piensan en estos momentos más que en anular al bueno de García del Castañar y salir por esos valles y lomas con la escopeta y el perro en busca de perdices, ó declarando cruda guerra á liebres y conejos. Se pasa con más ó menos resignación la semana entre la alambrera del escritorio, entre los expedientes de la oficina, detrás del mostrador ó con el azadón en la mano; pero cuando llega el sábado todo cambia y sonríe para el buen discípulo de Nemrod; los sueños de color de rosa que se han de comenzar á realizar en cuanto alborea el domingo.

Estos son los días en que por doquier que se vaya no se oyen más que ladridos de perros y no se ven más que individuos bien pertrechados de escopetas y de cartuchos.

El genio satírico de nuestros vecinos los franceses ha ridiculizado mucho al paciente é inofensivo burgués que, llevado por su afición á la caza, se transforma en un hombre terrible.

Desde el primero hasta el último de nuestros caricaturistas no ha habido ninguno que no haya ejercitado su lapiz en pintar las peripecias del que, después de muchas fatigas y trabajos, vuelve á su casa con el morral vacío si no tiene la precaución, para no incurrir en el enojo de su cara mitad, de llenarlo en el mercado ó de comprar las piezas de caza muertas á algún campesino.

La explotación que suele hacer el amor ilegal de las aficiones cinegéticas en los maridos, ha sido también muy aprovechada por el lapiz satírico. Aquel bonachón Carlos IV que se pasaba los días cazando en el Pardo (mientras los negocios de su reino y de su casa corrían á cargo del atrevido Godoy, que no se descuidaba en labrar su fortuna mientras su señor disparaba tiros), es el tipo eterno de los señores confiados, que no sienten que su cabeza se corona, y no precisamente con el roble ni el laurel, mientras ellos persiguen á los inocentes pobladores de las selvas ó á los que despliegan al aire su plumaje.

J. Espinosa Casanova.

Betanzos.

La miseria en Galicia

Con este título inserta *El Liberal*, de Madrid recibido el viernes, los dos siguientes despachos:

«*Santa Marta de Ortigueira 18 (4 t.)*

»La pérdida de las cosechas, la falta persistente de la pesca y la baja de los ganados, sumen en la miseria al país, recrudeciéndose ésta con la emigración á América, que aumenta en proporciones alarmantes. Ya no son hombres solos los que van en busca de la fortuna; marchan familias enteras é infinidad de mujeres.

»Urge que el Gobierno remedie la desastrosa situación económica de todas las comarcas de la parte septentrional de Galicia, evitando su despoblación.

»El Ayuntamiento de Santa Marta de Ortigueira, en vista de la gravedad de las circunstancias, se ha dirigido al Gobierno pidiendo que empiecen las obras del ferrocarril de la costa.—*Maciñeira.*»

—

«*Ortigueira 18 (3-4 t.)*

»A pesar de la situación de Cuba, familias enteras emigran de este distrito, buscando trabajo y recursos que aquí no encuentran por la escasez de la pesca y por la pérdida de las cosechas.

»Pido el apoyo de la prensa para estimular al Gobierno á la pronta realización de obras públicas, principalmente la ejecución del proyecto del ferrocarril de la costa. Este es el único medio de contener la emigración y de combatir la miseria.—*Antonio Guerreiro.*»

Como se ve, estos despachos pregonan bien claramente la triste situación del labriego gallego, obligado á emigrar, por familias, á lejanas tierras, en donde hallarán seguramente un dramático fin á sus trabajos y quebrantos.

Son más serios de lo que á primera vista parecen, los términos durísimos que precisan el ahogado vivir del labrador en nuestra región, y ellos reclaman cumplida atención y un estudio serio y perfecto. Pero entiéndase que no es la madre tierra, esta bella y amante tierra gallega que ellos despueblan, la que por sus condiciones los aleja de aquí; nó.

Más que nada; más que la baja de los ganados y la escasez de la pesca; sobre la pérdida de las ansiadas cosechas, está el caciquismo, el caciquismo abrumador, que es la más terrible de las desgracias que al labriego abruman, que es el vampiro que le roba la sangre y arroja sus huesos á otro mundo lejano.

Muerto ese monstruo, extirpado el cacique que grava al aldeano con mil cargas onerosas, respirará satisfecho el labrador humilde, y se habrá resuelto el problema de su preciosa vida.

Teatro Alfonsetti

Recordarán nuestros lectores que en uno de nuestros pasados números dábamos la grata noticia de que los notables actores Sres. Pardo Agudín y Bermúdez Jambrina, proyectaban venir á Betanzos, á celebrar una velada en el Teatro Alfonsetti, como uno de los eslabones de la excursión que ellos se proponían realizar.

Obstáculos imprevistos impidieron la realización de estos propósitos, pues las respectivas compañías á las que marchan contratados los jóvenes actores, reclaman con urgencia su presencia en Madrid, para comenzar los ensayos de las obras que han de constituir el repertorio.

El Sr. Bermúdez Jambrina debió de haber salido hoy para la Corte, desde la Coruña, donde se hallaba pasando la estación veraniega.

Nosotros deploramos que esta circunstancia haga que el público de Betanzos no tenga ocasión de aplaudir ahora á los distinguidos actores, á quienes con el cariño de la amistad que á ellos nos une, deseamos la obtención de nuevos éxitos en su carrera.

DE COLABORACION

De vuelta del trabajo

Hasta la frondosa campiña, hasta la verde pradera, hasta el bosque sombrío, hasta, en fin, el último lugar recóndito de la expléndida Naturaleza, había llegado el eco de un sonido melodioso.

Era el acento acompasado y dulce, lento y quejumbroso de la campana de la sólida y alta torre de la iglesia que, dominando la extensa llanura que rodea el lugar, toca á la oración de la tarde, canta el himno vespertino del «Ave María», llamando á los fieles.

De pronto, el labriego postróse en tierra, y, elevando los ojos al cielo, imploró el pan del día.

Líneas de celajes rojos flotan sobre la cumbre de las montañas vecinas y próximas al Poniente.

Pausadamente la tarde muere envuelta en los cendales del crepúsculo azul: cae la noche. Las estrellas empiezan á escintilar por Oriente.

Es la hora misteriosa de la muerte del día.

El trabajador recogió su herramienta, abandonó la campiña, dirigiéndose á su hogar.

¡Qué triste y pensativo iba!

Había presenciado escenas terribles, espectáculos tristísimos.

«La sequía pertinaz que ha reinado durante el verano, agostando y consumiendo por completo los campos; el calor excesivo que abrasó los sembrados, desecándolos y destruyéndolos enteramente; ese sol vivificador de la Naturaleza que arruinó los *maizales*, los verdes prados, las praderías, la exuberante vegetación en general.»

¡Angustiosa situación!...

Caminaba afligidísimo.

La sombra de la noche ha reemplazado á la luz del día; el silencio se hizo absoluto.

El azul magnífico de la serena noche era tachonado por los cuerpos luminosos que, emitiendo su luz de plata, debida al rayo amigo, bañaban con lampo vívido la faz curtida del campesino.

Todo quedó sumido en quietud y soledad, en medio de la profunda religiosidad de la noche.

El valle, la aldea, las montañas, el cielo... todo adquirió una calma taciturna y pensativa.

El trabajador llega á su humilde hogar, en el cual le esperan con anhelo su amada esposa y sus queridos hijos, á cada uno de los cuales estampa un beso en la cara tierna de aquellos zagalillos, y notifica á su compañera ¡noticias desconsoladoras!

«El ganado atraviesa una grave crisis por la carencia de pastos; con la escasez de las cosechas aumenta el desasosiego, pues el hambre se avecina. La zozobra y congoja del ánimo es general.

Todos los labradores — continúa

diciendo—se hallan profundamente entristecidos en vista del hambre, de la miseria que nos amenaza. Se presenta un terrible invierno; el hambre está en puerta: ¡va penetrar en nuestro hogar!»

—¡Dios nos ayude!...—claman juntos y de rodillas elevando las manos y con los semblantes tristes y llorosos.

¡También lloraba el *fruto de himeneo!*...

José Fontenla Vázquez.

Coruña y Septiembre de 1906.

DE ACTUALIDAD

Para los vinicultores

El sabio farmacéutico francés monsieur Couzet, ha conseguido evitar una perniciosa enfermedad del vino por medio de los residuos del café.

Algunas veces, por efecto de una abundante cosecha, ó por lamentable imprudencia, se colocan los otoñales en cubas sucias y mal acondicionadas, que comunican al vino un gusto execrable, debido al desarrollo de ciertas vegetaciones, que cubren su superficie de moho, secretor de un aceite esencial, constitutivo de un elemento químico denominado aldehida etílica. Este elemento se encuentra en forma de pequeñas gotas adheridas á los filamentos ó esporos de moho, y es soluble en los caldos alcohólicos, á los cuales comunica su mal sabor característico.

Esta enfermedad del vino, que los técnicos denominan enmohecimiento, es la que combate M. Couzet por medio de los residuos del café.

Los antiguos tratamientos de esta enfermedad, ya sea por medio del aceite del oliva, ya por las nueces carbonizadas ó por la harina de mostaza, son de muy dudosa eficacia, por el cual motivo este nuevo procedimiento resulta doblemente interesante.

Se trata el vino enmohecido por una dosis de 250 gramos de residuos de café y 5 gramos de lirio de Florencia en polvo por hectólitro de caldo. Se agita la mezcla durante una hora para dejarla luego cuatro ó cinco días en reposo y poder separar el vino corregido de su defecto capital.

El inventor del procedimiento que acabamos de detallar tuvo en cuenta al verificar sus primeros ensayos, las propiedades desoderizadoras de los residuos de café, que en farmacia se emplean con gran resultado para limpiar los morteros que han servido para ciertas preparaciones oficinales. Esta observación ha sido la causa del trascendental descubrimiento que acabamos de detallar.

De la Coruña

Al fin, tras un largo periodo de agitación obrera, se ha logrado restablecer completamente la calma.

Han cesado todas las huelgas que traían conturbada la tranquilidad pública.

Alguna que aun existe es de lánguida vida y pasa perfectamente inadvertida para el público.

—

Estamos en época de excursiones.

Fué mucha la gente que de la Coruña marchó al Ferrol á presenciar la botadura del *Reina Regente*.

La expedición á Lugo, organizada por el *Circo de Artesanos* de esta población, cuenta con cerca de mil excursionistas y promete ser brillantísima.

Van en ella muchas señoras y señoritas.

Con ocasión de un incidente surgido en la noche del viernes entre un teniente del Ejército y un relator de esta Audiencia, se hablaba de la posibilidad de un lance.

Decíase, sin que nosotros respondamos de la veracidad del rumor, que en el asunto mediaban faldas.

—

La emigración está en su periodo álgido.

Todos los días llegan á este puerto trasatlánticos que toman enormes cifras de emigrantes.

El espectáculo del embarque en los muelles, es desconsolador.

Hay escenas tristísimas entre los pobres labriegos que acuden á despedir á sus hijos ó allegados.

El corresponsal.

IGLESIAS GALLEGAS

Santa María de Celas

A pocos kilómetros de la estación de Cambre, y en la falda del monte *do Xalo*, extiéndese fertilísimo valle, donde se asientan algunas parroquias, entre las que se distingue, por sus recuerdos históricos, Santa María de Celas.

Su advocación y su nombre á las claras nos indican un templo perteneciente á los tiempos medios, pues el nombre de *Celas* ó *Cela*, (como los de *Mosteiro*, *Mosteirón*, *Donas*, *Frades*, *Frade*, etc.) que llevan muchas parroquias y lugares de Galicia, han sido tomados de monasterios y templos anteriores de los que, muchas veces, son el único recuerdo.

Su iglesia es del tipo (tan general en Galicia) de una sola nave con ábside rectangular, muy parecida en sus proporciones, (14'5 m. de nave y 6 de ábside) á las del mismo tipo de Elviña, San Pedro de Oza, Santiago de Gustey, etc., está, como todas las de su época, orientada. No conserva su antiguo imafronte, que ha sido sustituído por uno muy moderno, y sin valor artístico alguno; en sus alzados laterales, presenta pruebas evidentes de varias reformas, que llegaron á suprimir en el del Evangelio, todos los contrafuertes, abriéndolo y añadiéndole una pequeña nave á dos vertientes, terminada en forma de frontón, que á juzgar por el ancho arco apuntado, sin columnas, que le da ingreso por la iglesia, debió de haber sido constituída, mediante el siglo XVI, y para la cual aprovecharon todos los canecillos antiguos, construyendo otros lisos y corrientes para el moderno tejaróz de la nave de la nave de la iglesia. El otro, alzado, presenta dos contrafuertes prismáticos, antiguos canecillos alternando con otros más modernos, y un sencillo pórtico, de lisas jambas, es decir, sin columnas, que nunca tuvo; y con una archivolta de medio punto, lisa también; su timpano esculpido, presenta un círculo, en el que se halla inscripta una cruz de brazos desiguales y trebolada, igual á la del pórtico principal de San Tirso de Oseiro; se halla embadurnado de cal excepto el círculo.

El ábside es el que conserva mejor el sello de la época, aún cuando sus lados desiguales, nos indican una reforma que debió de ser contemporánea del resto de la fábrica; su tejaróz apóyase sobre varios estribos, y está sostenido por antiguos y curiosos canecillos, que al igual de los de la nave se presentan con volutas, representaciones de ovejas, cerdos y otros animales, caras, cabezas humanas, etc., y son muy de notar dos que presentan en relieve el *falo*, perfectamente caracterizado.

En el testero del ábside, ábrese una bonita ventana de medio punto con archivoltas y cuatro columnas en los codillos de las jambas, dos á cada lado, cuyos capiteles adornan su tambor con pomas y volutas; sus archivoltas están formadas por un baquetón y un equino, lisa la más saliente, con unas combinaciones de círculos y billetaje, por adorno; como todas las que ocupan este sitio, está cegada, por causa del retablo del altar. No tiene rosetón y si, las señales de una corta y estrecha ventana cerrada en la nave, ni conserva en ella el *agnus dei:* solo el ábside presenta una sencilla cruz sobre un algo que quiere ser un cordero.

Su interior no presenta ninguna novedad: se halla cubierta con madera, excepto el ábside, que lo está con bóveda de cañón por la cual voltean dos arcos románticos, apoyados sobre columnas de corto fuste, robustas bases y capiteles cúbicos adornados con pomas volutas, dibujos, etcétera, todo de poquísimo relieve.

En el interior del ábside y en el lado de la Epistola, existe una sepultura, con un ligero arco semicircular, en cuyo centro presenta un casco de frente y cerrado, ó sea con la celada puesta, que expresa nobleza debida al favor de un principe; no conserva ni el sacrófago, ni inscripción alguna; parece ser del siglo XVII. Otra sepultura existe en el testero de la sacristía igual á la anterior, pero sin casco, cuyas dimensiones coinciden con una lápida de que más adelante se habla.

Registrados todos sus muros no pudimos encontrar más que algunos signos de redención.

Como se ve, es una iglesia pequeña y de escaso mérito; más importante sería, sin duda, la fachada principal con su pórtico, lugar obligado para la inspiración de los artístas de entonces; pero no se conserva resto alguno que sepamos, pues hemos buscado por la parroquia y no hemos encontrado nada.

Todos los caracteres que presenta este templo, nos obligan á considerarlo perteneciente al estilo románico en su último período: sobre todo la cruz del pórtico, es un dato muy seguro. Y teniendo en cuenta la persistencia del románico en nuestra región, podemos, sin temor á equivocarnos, concedérselo á la primera mitad de la decimotercera centuria.

A. del Castillo,
Académico adjunto de la Gallega.

Concurso de ganado

Los días 6 y 7 de Octubre próximo ha de celebrarse en Lugo, como parte de los festejos de San Froilán, un concurso provincial de ganado vacuno.

Los premios en metálico se otorgan todos á las razas gallegas antiguas, fijándose, claro está, con preferencia en los reproductores, que es lo más importante en los concursos, los cuales todos se dividen en dos grupos: uno, los aptos para la reproducción

Cando os patos de monte voan d'un lado pra outro, no bon tempo, berrando e solagándose nos rios e lagoas, osman chuvia e tempestá.

◆◆

Cando os corvos en grandes bandos berran moito pol-a mañan, anuncian tamen d'a chuvioso.

◆◆

Si as palomas no bon tempo andan como axotadas, d'un lado pra outro, bañandose nas fontes e rigueiros, osman chuvia, pouca ou moita.

◆◆

Si de noite mingua a craridade das estrelas sin que se vexan nubes, e siñal de que hay moitos vapores n'a atmósfera e de que logo teremos tempesté.

◆◆

As croas ou circos brancuscos que se poñen as veces arredor do sol, da lua, ou das estrelas, indican que logo virá a chuvia.

◆◆

Si cambea moito o vento, siñal e de borrasca.

◆◆

Cando o vento do sur ou do solano sopra

tres homes un corvo; tres corvos un elefante.

Este refran parés que non se axusta ben co anterior, cando di qu'un can dura tres sebes *ou sean nove anos; mais ao noso xuicio non hay contradición ningunha, posto que non di vive, sinon dura, dando á comprender qu'o can no cuarto periodo da sua vida, vive, pro non sirve mais que d'estorbo.*

Viño de peras non o bebas, nin o des a quen ben queiras.

Viño bebido, nin ten sustancia nin fai amigo.

Val mais nublado d'Agosto que sol de Setembre.

Vento solan, auga n'a man.

Val mais o qu'o sol deixa, que o que a auga trai.

Viva a galiña anque sea co a sua pebida.

X

Xaneiro mollado, si n'e bon pra o pan, n'e malo pra o gado.

Xaneiro, xeadeiro.

Xiada sobre lodo, neve hastra o xionllo.

Xiada na lama, aa chuvia lle fai a cama.

de año y medio á tres, y otro, los de siete meses á diez y ocho.

Del ganado cruzado no se hace sección aparte, sino que partiendo del fenómeno de que las razas bovinas no se fusionan jamás, se incluirán los animales cruzados, ya en las razas gallegas, ya en las extranjeras, según hayan salido á las unas ó á las otras.

Conviene advertir que solo se admiten como ganado extranjero el de razas afines á las del país y por tanto un toro, por ejemplo, procedente de otro simental y de una vaca de nuestra raza montañosa *marela* ó dorada, se considera como gallego, como del país y no se le llamará cruzado. En el supuesto de verdadero cruce, pongamos por caso, del mismo toro simental con vaca gallega, de raza que no sea la *marela* ó gallega montañesa, el animal resultante se entenderá eetranjero si preponderan en él los caracteres de la raza del padre, y gallego si ofroce más parecido con la madre.

NOTAS AGRÍCOLAS

Conservación del trigo

La conservación del trigo depende de la buena disposición y orientación de los almacenes destinados á recibirle, de las precauciones y cuidados en que se verifique el almacenaje y de la inteligencia con que se lleven á cabo las operaciones. La primera condición que debe exigirse es que el trigo esté en buen estado, á fin de evitar las alteraciones que puede sufrir por consecuencia de la fermentación y de la invasión de insectos.

Los medios de conservación del trigo son: 1.° Los almacenes ordinarios enladrillados. 2.° Los silos.

Cuando debe llenarse un almacen, es necesario ante todo reconocerlo escrupulosamente, ventilarlo y limpiarlo con el mayor cuidado. Suprimanse á ser posible todas las maderillas, tableros, artesonados, que no sean indispensables; tápense cuidadosamente todas las grietas ó rendijas de los techos y suelos, y todos los agujeros que puedan servir de abrigo á todos los insectos para deponer allí sus huevos; si se observa rastro de insectos, y más particularmente del gorgojo, es preciso verificar fumigaciones sulfurosas y pintar con cobalto diluido en esencia mineral las paredes, techos, vigas, tablados y artesonados; se lavan inmediatamente con dos aplicaciones del cal, entre las cuales se dejarán pasar dos días de intérvalo y cuando el suelo esté seco, procédase á un enérgico lavado de agua.

La limpieza de los suelos puede llevarse á cabo además con esencia de petróleo disuelto en agua, ó con Lisol, producto procedente de la destilación de los aceites pesados de hulla y empleado en dósis de 3 gramos por litro de agua. Cuando las circunstancias lo permitan se reemplaza el blanqueo con cal por medio de la pintura al oleo, con lo cual se podrán lavar las paredes y se conservará mejor su limpieza.

En los almacenes los trigos se conservan en capas ó en sacos. Estas capas estendidas sobre tablas, pueden ser de diferente espesor, según el estado de hidratación de los trigos, según su especie, su estado de conservación y la elevación de la temperatura; cuando se trate de trigos recien recolectados, se procederá progresivamente estendiéndoles al principio en capas delgadas de 20 centímetros todo lo más, y podrá irse aumentando el espesor durante el periodo de desecación.

En general no se dejan capas de mayor espesor que 0'333 metros, por lo cual resultan á 1 metro 3, ó 10 hectólitros por tres metros cuadrados de superficie; sin embargo el espesor puede llegar á ser, cuando se trata de trigos tiernos; hasta 0 60 ó 0'70 metros, y para los trigos exóticos, hasta de 0'80 metros. Los límites de 0'70 ó 0'80 metros, según la clase del trigo, son el máximo del cual no puede excederse sin peligro.

Las capas recíben una forma regular, la superficie superior debe estar bien dispuesta para facilitar la cubicación y debe cuidarse de dejar á lo largo de las paredes cierto espacio libre, tanto para evitar su contacto y la humedad como para facilitar la circulación. Se dejará libre en uno de los extremos de la habitación un espacio de cuatro metros para que pueda cambiarse de lugar la mercancia.

Las manipulaciones de conservación consisten en remover el trigo con palas, y echarlo, ó sea pasarlo por la criba con el objeto de que se ventile, se refresquen los granos y se impida con la repetición de estas operaciones, la reproducción de insectos; pero no debe perderse de vista que todo esto debe verificarse con discernimiento, que el aire puede convertirse en una causa de alteración, por la acción que ejerce sobre todas las materias orgánicas y por la humedad de que con frecuencia está cargado; convendrá, pues abstenerse de remover el trigo en tiempos húmedos y pesados, y en cuanto sea posible, elegir, por el contrario, para verificar las manipulaciones mencionadas días en que reinen vientos frescos y muy secos. En ningun caso convendrá tocar el trigo durante los temporales

Finalmente, deberá vigilarse al obrero encargado de trabajar con las palas para que no se limite con ellas á cambiar el trigo de lugar sino que lo lance al aire á 2 metros de altura aproximadamente, para que los granos volviendo á caer en forma de abanico, entren en contacto con la mayor cantidad de aire posible.

Estas operaciones deben secundarse con corrientes de aire, obtenidas abriendo las ventanas por el lado que más convenga; por el contrario, se tendrán estas cerradas siempre que esté el tiempo húmedo ó tempestuoso y en verano durante los vientos del Mediodía.

Notas Brigantinas

El día 17 estuvo en esta ciudad el exministro de la Corona y diputado á Cortes por Puentedeume, señor Marqués de Figueroa, con el objeto según nos dicen de devolver algunas visitas y de dar lustre á ciertos prestigios un tanto obscurecidos con la gran polvoreda que de algun tiempo á esta parte viene levantándose por la población y sus contornos.

Cumplidos los preceptos sociales y después de dar un paseito de mucho viso, regresó á las Torres de Figueroa, en donde está pasando la acostumbrada temporada veraniega.

Bien venido haya sido si como es de suponer por su ilustración, abolengo y cariños sentidos por los principios de regeneración y justicia, anatematizó cual se debe el brutal caciquismo aquí imperante, interponiendo su rotundo y valioso reto; mas si con su visita vino á arraigar con todo empeño tan funesta plaga, hemos de decirle á fuer de leales adversarios, que no está el alcacén para gaitas.

La opinión ha comenzado á revelarse contra lo que mandan de arriba, y tal vez no tarde mucho en hacer justicia desde abajo.

***

Ha estado también en esta ciudad el distinguido médico de la Armada don José López Freire.

***

Por ausencia y traslación de otros jefes, se ha encargado de la Comandancia militar de esta ciudad, el pundonoroso teniente coronel D. Marcial Camposa y Via.

***

Ha sido destinado al 14.° regimiento depósito, situado en Lugo, nuestro distinguido amigo el capitán del arma de Caballería, D. Manuel Fernández.

***

A casarse tocan.—Muy pronto unirán su suerte ante los altares: la Srta. Adela Carmena Rodríguez con el farmacéutico de Jaén Sr. Molina, las hermanas y señoritas Amparo y Adela Golpe Ruzo con los Sres. Fraga y González, del comercio de la Argentina y de esta región respectivamente, y la Srta. L. Beccaria con el Sr. do Pico.

Que sea enhorabuena.

***

D. Francisco Casas Bouza, cura párroco de Souto, se ha extrañado muchísimo de que nos hayan dicho que se ocupó de este semanario para censurarlo, por cuanto según asegura, no hubo tal cosa, ni podía haberla por no tener conocimiento de su publicación.

De ser así, sentimos nos hayan informado tan mal y desde luego damos al Sr. Casas la más sincera satisfacción, añadiendo que nuestra credulidad nació de que es añeja la costumbre del caciquismo que nos devora, de trabajar para tener á su lado al clero rural y en contra por consiguiente de los que lo combaten.

***

Dias pasados quiso entrar en esta ciudad por el nuevo cauce de la ría el quechemarín *Luis Cadarso*, de la matrícula de Noya, con cargamento de sal para los Sres. Vieites y C.ª; pero ni pudo atracar á los muelles nuevos por falta de fondo ó calado suficiente, ni complacer á los consignatarios que le pedían virase y se metiese por el cauce antiguo, por impedírselo el bando de la Alcaldía.

Hubieron de descargarlo, trasbordando la sal á pequeñas embarcaciones.

Ahí tiene el señor Alcalde las consecuencias de tumbarse á la bartola y no hacer más que lo que le mandan. Debe convencerse de que hay que herrar ó dejar el banco, porque otra cosa ni se compagina con sus aspiraciones, ni sienta bien á una persona *sui jures*.

***

Aunque fuera de lugar, tenemos el sentimiento de decir al Sr. Perico de los Palotes, que ocupaciones del momento nos impiden dedicarle algunas cuartillas para la sección correspondiente, y de paso no estará por demás le indiquemos que examine su conciencia, á ver si halla modo de ligar las nociones de su propia personalidad y autonomía individual y la falta de estímulos de esperanzas egoistas, con las gestiones no tan lejanas cerca de determinada persona para que le proporcionase cierta clase de periódicos y la fruición con que hacía los comentarios al devolver los ejemplares, y como advertía que él no podía suscribirse directamente por temor á los curas.

PRENOSTICOS DO TEMPO

Si aa posta do sol andan pol-o aire nubes de mosquitos aa altura d'un home, e siñal de que o día siguiente será craro e despexado.

◆◆

As nubes que despois da chuvia baixan sobr'a terra e parés que rolan pol-os campos, anuncian bon tempo.

◆◆

Si ao poñerse o sol enroxecen as nubes do poniente, ese e indicio de vento ou tempo seco.

◆◆

Si durante o mal tempo se presenta néboa, o bon tempo virá axiña; mais si a néboa aparece no bon tempo, e levàntase leixando nubes, o mal tempo e seguro.

◆◆

Notas útiles

SANTOS DE LA SEMANA

Domingo (dia 23)—San Lino, papa.
Lunes.—Nuestra Señora de las Mercedes.
Martes.—San Lope.
Miércoles.—San Cipriano.
Jueves.—San Cosme.
Viernes.—San Wenceslao.
Sábado.—San Miguel.

Imp. de «Tierra Gallega»—Coruña